

Los inicios de Nára

Húbo un tiempo en donde las espósas se comprában. Tántas como se pudiésen pagár y el amor, náda tenía que ver en éste proceso. Se comprába juventúd, belléza, energía y sumisión.

Y Nára no tenía náda de éso.

Cuando el comprador adquirió todas las esclavas y esclavos al [mercadér](#) para los diversos menesteres que su casa necesitaba, y ya se iba a retirár, Nára, que no había sido adquirida por nadie, ni siquiera pudo ser añadida gratuitamente al comprar un lote, levantó su voz y le dijo a éste último cliente.

—Se va usted sin comprar a su primera esposa.

Se giró un momento, al verla y confirmár que no tenía ninguna de las características para ser comprada para ninguna función, comprendió que no estaba preparado para enfrentarse a una mujer inteligente.

—¿Cómo sabes que no tengo esposa y que si lo hiciése sería la primera?

—Va usted muy mal vestido a pesar de tener mucho dinero. Ninguna mujer permitiría que su amado esposo, pudiendo, se presentara en éste sitio público como usted lo ha hecho y la hiciése quedar mal. Habiendo estado muchas horas en la plaza, no ha comido, luego no tiene a nadie que le espere

en casa o se háya preocupádo de preparárle la comida. Y he preguntádo ántes y me han dícho que es usted un hómbré jústo con sus esclávós.

—No la escúche señór, llévesela, se la doy por sólo dos monédas de cóbre.

—¿Y qué tiéne que ver el cuidár bién a mis esclávós con estár casádo?

—Me confírma usted que conóce póco a las mujéres de por aquí.

—Puéde llevársela grátis.

—Ya he comprádo tódo lo que necesitába, y núnca buscaría por espósa a úna tan habladóra como tú.

—Cómpreme pára ayudár al más necesitádo de sus esclávós, tal vez al inexpérto cocinéro o al que le descuída tánto la rópa.

Le dió al mercadér úna monéda de pláta y se la llevó.

* * *